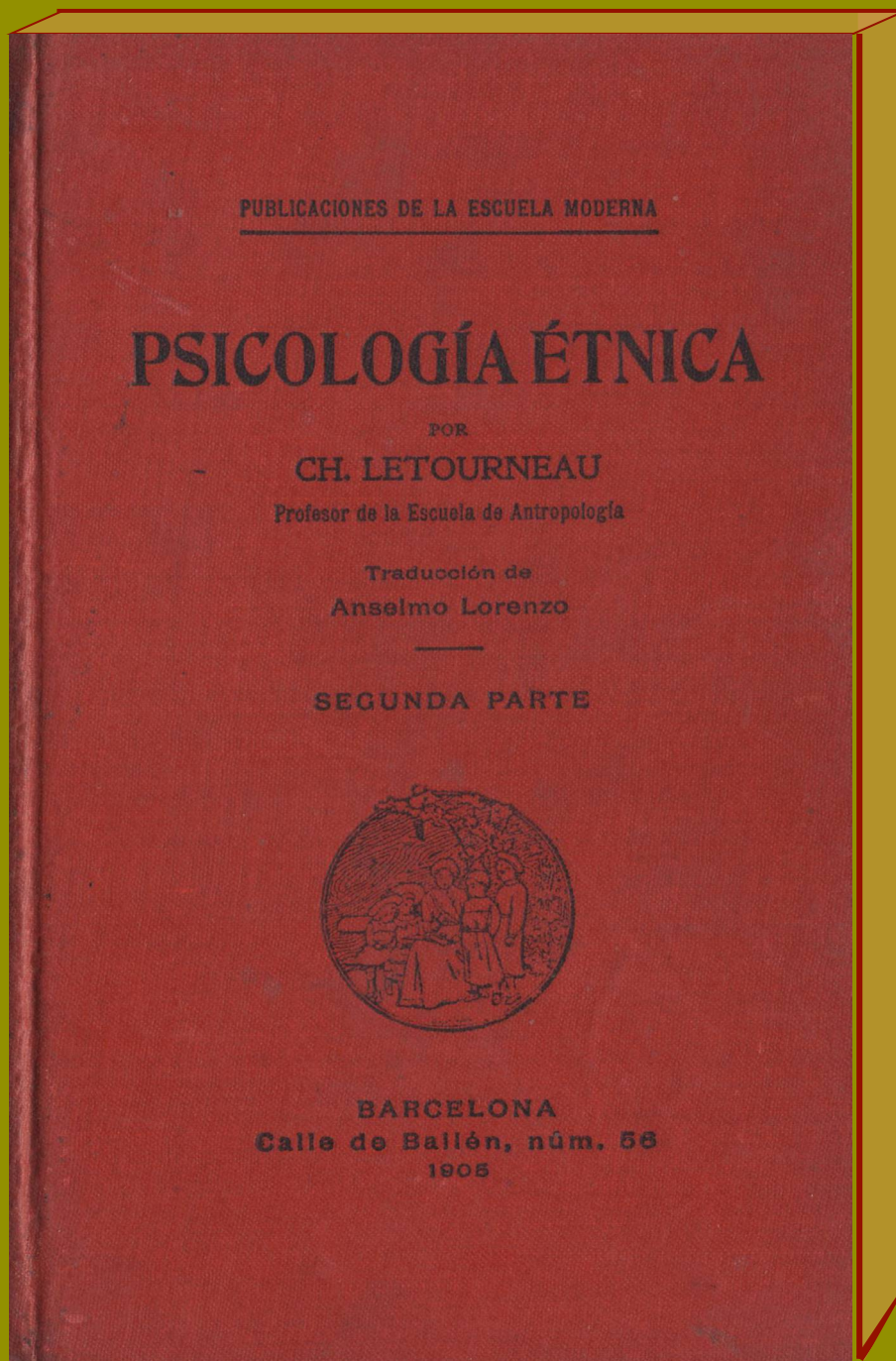


18.- LETOURNEAU, Ch.: *Psicología étnica. Segunda Parte*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, 140 pp.



Las características formales de este segundo libro se corresponden con las establecidas en la primera parte, con la excepción del número de páginas, 140, y el número de notas a pie de página, 286. Esta importante cantidad de notas explicativas da idea de la labor de documentación llevada a cabo por Letourneau.

Por lo que se refiere al contenido, la segunda parte de *Psicología étnica* también se halla dividida en cinco capítulos:

- 1.- De la mentalidad de los papus [sic].
- 2.- De la mentalidad de los polinesios.
- 3.- La mentalidad de los indios de América.
- 4.- La mentalidad de los indios de América (continuación).
- 5.- Los perichinos.

Asistimos a un desfile de términos especulativos, postulados axiomáticamente y sobre los que se hacen sostener ulteriores consecuencias. Este es el caso de la etiología del carácter y de las consecuencias que de él extrae el autor:

El carácter resulta directamente de la íntima estructura de los centros nerviosos; cada raza tiene el suyo y la distingue tanto como el color de la piel y la forma del cráneo.¹

Las inferencias gratuitas y las aseveraciones infundadas pueblan el libro por sus cuatro puntos cardinales. Sirvan de muestra algunos breves ejemplos. El primero, acerca de los papúes:

El melanesio de la Papuasía está intelectualmente á poca mayor altura que el australiano; dominado aún por la vida animal nutritiva, comienza penosamente á desprenderse de ese estado, pero los instintos de la bestia han quedado en él muy poderosos, mientras que, al contrario, los lados afectivos e intelectuales de la mentalidad se acusan débilmente aún.²

Los polinesios:

Todas estas razas primitivas tienen un fondo psíquico común: la movilidad, la impresionabilidad y la imprevisión del niño. Sin embargo, confrontadas y seriadas, señalan los jalones de un principio de evolución progresiva, que veremos acentuarse cada vez más á medida que ascendemos en la jerarquía de las razas humanas.³

Los nativos de la Tierra del Fuego, en América del Sur:

Para pintar de una vez la bestialidad repugnante de los fuegianos, citaré textualmente un pasaje escrito por un antiguo viajero. “De tal modo viven como los animales, que si se encuentran juntos y uno tiene gana de orinar, lo hace sobre los otros sin reparo, á menos que el paciente no se retire” (...) No obstante, á pesar de su extremada grosería, los fuegianos son superiores á las bestias por algunas virtudes sociales. Se les ve ayudarse mutuamente y cuidar de sus

¹ LETOURNEAU, Ch.: *Psicología étnica. Segunda Parte*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, p. 136.

² *Ibidem*, p. 20.

³ *Ibidem*, p. 36.

enfermos; en sus chozas, todo visitante tiene derecho á un sitio y á una ración alimenticia (...).⁴

Los esquimales:

Ha de concedérsele una categoría muy honrosa entre los primitivos en general, pero haciendo constar que posee ya los caracteres morales de la raza mongólica, á saber: un temperamento plácido y más bien pasivo que activo; menos impresionabilidad y movilidad refleja que las otras razas; más aptitud para las industrias útiles que para las obras de imaginación; en resumen: un temperamento tranquilo y más inclinado á la prosa que á la poesía.⁵

Aztecas e incas:

Desde el punto de vista moral (...) la superioridad peruana es grande, puesto que la población entera había renunciado enteramente á los sacrificios humanos y al canibalismo religioso, y el Perú no hacía la guerra sino forzado y siempre con intenciones moralizadoras; en tanto que, por el contrario, el Méjico azteca soñaba carnicería, saqueos y festines antropofágicos (...) ¿De dónde procede esta radical diferencia de los caracteres étnicos? Sin duda de los iniciadores extranjeros que fundaron los dos imperios (...) la civilización peruana puede ser originaria del Asia mongólica y hasta de una China antiquísima, al paso que puede atribuirse la civilización inicial del Anahuac mejicano á inmigrantes venidos del circuito de aquellas mismas tierras, en fecha desconocida.⁶

Los mongoles:

[Los tártaros] Esta raza mongola no es impresionable ni sensible; no es tampoco feroz por temperamento, sino que, flemáticamente pasiva, es capaz de cometer atrocidades, siendo además lo menos nerviosa que se puede ser.⁷

Si la mayor parte de los pueblos de raza mongólica han adoptado la religión de Bhuda, adulterándola profundamente, débese á que los principios de moral humanitaria y animalitaria de esta religión, la glorificación de la resignación pasiva, etc., se adaptaban á su constitución mental, cuyas raíces y causas son mucho más profundas.⁸

Dicho lo cual, es de justicia anotar el enorme trabajo de compilación llevado a cabo por el autor, con un buen número de curiosidades comportamentales e información anecdótica no exenta de sano humor, de la que también dejamos constancia con algún ejemplo:

Los siameses [tailandeses] temen á los dobles de los muertos, á quienes atribuyen malas intenciones, por lo que tienen buen cuidado de hacer pasar los ataúdes por un agujero practicado en la pared de la habitación, y después, para mayor seguridad, dan tres vueltas corriendo al muerto alrededor de la casa para desorientarle é impedirle que vuelva luego á atormentar á los vivos.⁹

⁴ Ibidem, p. 42.

⁵ Ibidem, pp. 80-81.

⁶ Ibidem, p. 104.

⁷ Ibidem, p. 113.

⁸ Ibidem, p. 115.

⁹ Ibidem, p. 133.